

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE TUEVO LEON  
CALLE ALFONSO BARRON  
71982 MICROPILADO 1247

# DISCURSO XXIII. SOBRE EL SACRAMENTO DE LA Extrema-Uncion.



A amistad, à la manera del oro, si no se pone en comparacion, no tiene la estimacion que merece: y esta comparacion, segun los Sabios, es el tiempo de la adversidad, en el qual, si persevera el amigo constante, excede toda estimacion. *Nada hay, que se pueda comparar con el amigo fiel.* Amabilisimo, pues, ha de ser tambien para nuestras Almas, por esta cabeza, nuestro divino Redemptor, profesando su Magestad el acompañarnos en todos los trabajos, y en todas las tribulaciones, y ayudandonos oportunamente en aquellos casos, en que mas necesitados estamos de su favor. *Ayudador en las oportunidades.* Que tiempo para nosotros de mayor necesidad, que el pasado postrero? *Quando defallere mi virtut, no me dexeis, Señor,* decia el Santo Rey David. Dios mio no me abandonéis, quando destituido de todas mis fuerzas, me hallare ya cercano à la muerte. Pero no: no dudéis, Lectores: no os abandonarà. Antes os hago saber, que para aquella hora nuestro amigo fidelisimo nos ha dexado un Sacramento de tal calidad en su Iglesia, que nos alienta à todos nosotros con parte de su preciosisima Sangre. Veamos si yo digo la verdad, considerando ahora dos cosas para nuestro provecho: los alfaltos que experimentaremos en la muerte, y el socorro, que para ellos nos ha preparado el Señor en el Sacramento (que con esta ocasion os explicaré) de la Extrema-Uncion.

Prov. 17. 17.

Ecl. 6. 15.  
Amico fidelis  
nulla est comparatio.

Plal. 9. 10.  
Adjutor inop-  
portunitati-  
bus.

Plal. 70. 9.  
Cum defecerit  
virtus mea,  
ne derelinquas  
me.

NOBIS QVIBVS MI ANIMOTUA CALDERE SVBVS  
 NATIVITATIS VIVITVS ANTOVSIVS ANTONIOVA ALIPIVS

2 **T**res generosidades amigos se obligan para dar el moribundo un asalto generalísimo, y aun el mas cruel de todos los que ha experimentado en la vida. La muerte con sus dolores: la conciencia con sus reprehensiones: el Demonio con sus sugeliones: y si cada uno de ellos sería tan formidable de por sí, juzgado lo que serán en aquel punto confederados todos tres.

3 La primera, pues, en este asalto, es la Muerte, que antes de venir en persona, embia delante de sí, como su milicia ligera, las calenturas, los dolores, los desfayos, los frenesís. Con este primer asalto, parece, que se enfehorea, para decirlo así, de las fortificaciones exteriores, pues arrojando al cuerpo en la cama, reduce al Alma, no solamente à angustia, mas à agonía. O quan dificultoso es entonces el obrar bien! O quanta necesidad tenemos entonces de ayuda para portarnos como Christianos, pues con grandissima dificultad podemos proceder como hombres! No veis, que un enfermo no puede hacer, ni las operaciones mas animales, de comer, de moverse, de dormir? Pensad como estará expedito para suministrar al Alma los espiritus necesarios para sus operaciones mas sublimes. Comumente queda entonces el cuerpo tan oprimido, que el enfermo ya no es capaz de aplicarle à otra cosa, que al proprio mal. Aquel hijo de la Sunamites, quando se iba acabando, y muriendo, no podia hacer mas, que repetir, quan agudo dolor experimentaba en la cabeza. *Me duele la cabeza; me duele la cabeza.* Lo mismo les sucede à muchos pobres enfermos, no saben, ni hablar, ni pensar mas que en la pena, que experimentan en los miembros, en la sed, en la desganada de comer: y en este estado acaban de espirar. *Me duele la cabeza; me duele la cabeza: y se murió.* O quan terrible es, pues, este primer asalto, y conseqüentemente, quan necesaria es en él la ayuda, para quien lo quiere tolerar intrepidamente! Los dolores de la muerte me han rodeado (decia el Psalmista.) Pero que efecto hacen en mí? Me combaten, y me desquadernan tan mal el cuerpo; que me ponen à riesgo de perder el Alma. Los peligros del Infierno me ballaron: pues temo, que el enemigo des-

4. Reg. 4. 19.  
 Caput meum  
 dolco, caput  
 meum dolco.  
 Simil.  
 Caput meum  
 dolco, caput  
 meum dolco,  
 & mortuus est.  
 Psa. 114. 3.  
 Circundabant  
 me dolores  
 mortis.  
 Pericula Inferni invenerunt me.

la

la roca del corazon, y hallandola desprevenida, la gane. Los dolores, pues, de la muerte confinan con los peligros de la condenacion, porque entonces, por estár quebrantadas las fuerzas, es dificultoso el oír, dificultoso el confesar, dificultoso el arrepentirse, dificultoso el prevenirse, dificultoso el pelear varonilmente con quien acomete. *No podrás hablar palabras saludables, dice San Basilio, no las podrás oír; no te podrás confesar libremente, ni pelear con los contrarios.* Y si sola la memoria de la muerte es para tantos tan amarga, que debemos decir, que será su presencia? El Mar es amargo, aun en la superficie: mas es incomparablemente mas amargo en el fondo. Así es la muerte: es enfadosa, aun quando se gusta con sola la imaginacion: pero quanto mas enfadosa es en su fondo, que en su superficie; esto es, no solamente aprehendida, como distante, mas ya ya, casi tragada como presente!

4 Mirad ahora, quan oportunamente fortalece el Señor à sus Fieles contra este primer asalto por medio de el Sacramento, que os decia, de la Extrema-Uncion. Lo primero se les concede con él una fuerza muy grande para que lleven facilmente las angustias de la enfermedad, y para endulzarles las amarguras de la muerte: y en señal de esto lo instituyó el Señor en la materia de el Aceyte, que tengo por propiedad confortar los miembros caidos (que es la razon, porque era tan usado entre los luchadores) y tambien tiene por propiedad el aliviar los dolores, ó mitigarlos, que es la razon, porque continuamente se aplica à las heridas en tan varias formas. Esto es, lo que pide la Santa Iglesia en la Bendiccion del Olio Santo: *pide, que sirva de remedio para todos los dolores, de quien usare de él, para todas las enfermedades.* Y estas ultimas palabras indican otro efecto de esta Sagrada Uncion, y es darle la salud al cuerpo tambien, si es conveniente para la salvacion del Alma. Dixe, si es conveniente: porque no debéis juzgar, que esta Uncion tiene por virtud natural el sanar todas las enfermedades: porque el fin no es mas, de puro Aceyte de Olivas: la tiene por Virtud divina, la qual es racional en sus obras. Y que razon jamas requiere, que un Operante cuide de conseguir el efecto secundario para el intento, que pretende, quando esse efecto secundario le es perjudicial al primario? Por esto de este Sacramento no se sigue siempre la salud corporal: pero se sigue todas

Hom. de Pont. Non salutaris verba loqui, non audire commode poteris, non liberè confiteri, non cum adversariis decertare.  
 Simil.

Conc. Triod. ses. 14. de Extrem. Unct. c. 2.

S. Thom. suppl. q. 29. art. 4.

Ad evacuandos, omnes dolores, & omnes infirmitates.

todas las veces, que es esta conducente para la espirital, con tal que el enfermo no ponga para esto algun estorvo, por si mismo, o con su poca Fé, o con su poca confianza, o con otro embarazo. Esta es doctrina expresada de Santo Thomas, y aun de el mismo Concilio Sagrado de Trento, que asegura, que no solo por esta bienaventurada Uncion el enfermo tolera mas ligeramente las incomodidades de la enfermedad, mas que tambien algunas veces consigue la salud del cuerpo, quando mada levius conviense para la salud del Alma.

S. Th. suppl. q. 30. art. 2.  
Conc. Trid. sess. 14. c. 2. de Extrem. Unct. Morbi incommoda levius fert.

Sanctatem corporis interdum, ubi saluti Animæ expeditur, consequitur.

5 Y aqui podreis conocer, quan grande agravio se hacen à si mismos, y tambien à este tan util Sacramento los enfermos, que se reducen de mala gana à recibirlo, como si en habiendolo recibido fuera necesario morir. O ignorancia intolerable en el Pueblo Christiano! Y sin embargo concurren à ella con el enfermo sus Parientes, que no se, como en aquel extremo, degenerando de Parientes en enemigos, no quieren, que se hable de el Santo Olio, hasta que este medio muerto el enfermo. Pues cómo se hace esto, siendo antes efecto proprio del Santo Olio no acelerar la muerte, mas alejarla? Reparad pues el grande daño, que le ocasionan, aun à la misma salud corporal, los que le dilatan al enfermo hasta lo extremo esta saludable Uncion, para la qual basta el claro riesgo de morir, y no es necesario el cercanissimo, o el inevitable. Reducen las cosas à tal estado, que es menester, para que sane manifestó milagro. Mas no se instituyó para esto este Sacramento. Se instituyó ( aunque segundariamente ) para dar la salud, mas la salud en los casos ordinarios, quando el no morir seria verdaderamente gracia especial, mas no prodigio. Y lo peor es, que los enfermos mismos, y que los domesticos, que tienen dificultad de valerle contra el mal de un remedio, que ordenó Jesu Christo tambien para este efecto, no tienen dificultad de valerle de un remedio superfluo, hasta llamar à alguna necia mugercilla, que con un medicamento vano, y vedado, cure, si puede el cuerpo, y mate el Alma. Mas à estos extremos trae la poca Fé, que queda en los Christianos, y el fiaco conocimiento de las cosas divinas, que respaldace entre nosotros, no de otra suerte, que si estuviéramos ya en la noche.

Laym. l. 5. trat. 8. c. 4. n. 4.

6 Sabed entre tanto, Catholicos, que el Sacramento de el Santo Olio hace curas maravillosas, aun en el cuerpo, y no solamente en el Alma, assi en orden à la vida temporal, como

en orden à la vida eterna. En orden à la temporal, es tal vez provechoso ( como lo havemos dicho ) para sanar, y siempre para tolerar mas pacientemente, assi la enfermedad, como la muerte. En orden à la eterna, es provechosissimo, porque consagrando, para decirlo assi, nuestro cuerpo, lo dispone para aquella bienaventuranza, que ha de gozar relicitado, juntamente con el Alma. Es verdad, que tambien en el Bautismo, y en la Confirmacion todos los Christianos, por medio de la Sagrada Uncion, llegan à recibir como una especie de consagracion semejante en su cuerpo; pero no es tan universal. Porque en estos dos Sacramentos se unge solamente una parte del cuerpo, esto es, la frente; mas en la Extrema Uncion se ungen todas: à lo menos se ungen todas las facultades primarias de el hombre, esto es, la Cognoscitiva, la Apeitiva, y la Motiva. La Cognoscitiva, que es la que endereza las operaciones, es ungiada en los cinco sentidos, que son las puertas por donde entran en el Alma todos los pensamientos: la Apeitiva, que es la que las manda, es ungiada en los riñones, donde se supone, que reyna la concupiscencia: y la Motiva, que es la que las executa, es ungiada finalmente en los pies, que son los principales intrumentos para moverle. Pero basta que se unjan los cinco sentidos para la consecucion de el Sacramento. Y la razon es, porque al fin ellos son la primera raiz de todos los males, que se comeren despues: y bien sabeis, que la cura de los Medicos no siempre se deve aplicar necessariamente donde está la enfermedad; pero si siempre, donde reside su raiz. Y ved aqui, que el Christiano recibe de este modo, como una especie de consagracion general; y se dispone mas de cerca para ser habitacion proporcionada de una Alma ya bienaventurada por todos los siglos. Y assi no se puede negar, que todos los otros Sacramentos son, como disposiciones tambien para la gloria, mas son disposiciones de genero mas remoto: este es, la proxima. En la Extrema Uncion se prepara el hombre para recibir inmediatamente la gloria. Os he hablado por boca de Santo Thomas: el qual por esto nota, que en la Ley antigua fue figurada la Extrema Uncion, en lo que mira à su fin segundario, que es restituir la salud corporal, quando es conveniente ( pues hacia el Sacerdotes muchas curas semejantes entoncez, en señal de este poder ) mas no fue figurada en lo que pertenece tambien al primario, que

S. Th. suppl. q. 32. art. 6.

V. Laym. l. 5. tr. 8. c. 2. num. 5.

S. Th. suppl. q. 32. art. 5. in corp. & art. 6.

S. Th. 3. p. q. 65. art. 1. ad 4.

In Extrema-  
Unctione preparatur homo, ut recipiat immediate gloriam.

S. Th. suppl.  
9. 29. arti. 1.  
ad 2.  
*Non erat tempus ad hoc pervenire ad gloriam.*  
*Adiutor in opportunitatibus.*

es disponer à todo el hombre para la gloria inmediatamente, así en el Alma, como en el cuerpo, porque el de la Ley antigua no era tiempo de llegar à este gloria. Pues que decís ahora vosotros? No os parece, que contra el primer asalto fierissimo de la muerte, y de mil esquadrones de males, que embia delante, nos ha fortalecido bien el Señor con un socorro oportuno de el Paraíso? *Ayudador en las oportunidades.*

## §. II.

7 **P**asemos ahora al segundo asalto, no menos terrible, que es el de la conciencia, que combate al Alma de muchas maneras, reprehendiendola, acusandola, atormentandola. Lo primero la reprehende de la pasado. Un Mercader, que despues de mil solitudes, y mil trabajos ha naufragado infelizmente, y se está en la Ribera del Mar, callando, y pensativo, quien puede decir quanta turbacion recibe de quien en este estado le pregunta: Donde están vuestras mercaderias? Esto puntualissimamente es lo que hace la conciencia con un pobre moribundo. *Qué fruto sacaste de las acciones, de que ahora te avergüenzas?* Tu, le dice, tu te has dado bella vida, no es así? Has contentado à tu carne ladrona: has gastado tus dias mejores en los negocios de la tierra: mas con qué utilidad? Quanto darias al presente para comprar una obra buena, mucho mas para comprarte una hora sola de aquel tiempo precioso, de que arrojaite, como inutiles, años, y mas años? *Qué fruto sacaste?* Serán tan envidiosas para nuestro corazon estas reprehensiones, que no tendremos una palabra, que responder. *No tendrán habla en el dia del conocimiento.* Llama el Espíritu Santo al dia de la muerte, el dia del conocimiento, porque el de ahora, Catholicos, es el dia de la ignorancia: no se sabe lo que es verdaderamente el pecado, lo que es el Juicio de Dios, lo que es el peligro de condenarse: todo es tinieblas. Mas en el tiempo de la muerte ya las tinieblas se han acabado: y aquellas verdades, que no se descubrian, ved aquí, que à la luz de aquella ultima candelilla, poco à poco se vienen à manifestar todas: de suerte, que nos sucede à nosotros lo que dicen, que le acontece al topo, que viviendo siempre con los ojos cerrados debaxo de

Simil.

Rom. 6. 21.  
*Quem fructum habuisti in illis, in quibus nunc eras servus.*  
*Quem fructum habuisti?*

Sap. 3. 18.  
*Non habebunt in die agnitiois allocutionem.*  
*Diem agnitiois.*

Simil.

la tierra, entonces los abre, quando ya moribundo está reducido à estado de no poder valerse de ellos. Tambien tenemos nosotros dos ojos. El uno es el natural de la razon; el otro el sobrenatural de la Fé; y sin embargo, quantos hay, que metidos en los negocios temporales, y terrenos, tienen siempre cerrados estos ojos hasta la muerte! Entonces hace la conciencia que los abran por fuerza, no solamente reprehendiendoles los placeres que tomaron en vano, mas tambien acusandolos de los pecados por esto cometidos.

8 No creáis, Catholicos, que los Christianos, que no tienen ahora miedo à sus culpas, no se espantan de ellas, aun en aquella hora. Es falso falso. Un Exercito dividido por la campaña, no dà temor, mas un Exercito puesto en orden, comienza antes à vencer, que à combatir: tanto le hace temer al que le ve. Así será la conciencia à lo ultimo. *Terrible como Exercito ordenado.* Hará entonces una muestra generalissima de todos los pecados, esquadronados con grande orden en nuestra imaginacion. De donde à esta vista quedará el Alma desmayada en un punto, antes aun de oír que la acusan.

9 Y entonces la conciencia, no solamente acusa, pero tambien condena. A lo menos nos hace ver à aquel Juez Supremo, ayrado contra nosotros, con apariencia de que va à condenarnos. O con quanta razon quiso por esto el Santo David llamar antes à sus pecados torrentes de maldad, que havian baxado à turbarle, que decirles rios! *Los torrentes de la maldad me turbaron.* Los rios corren siempre, no solo en el tiempo del Invierno, que es tan lluvioso, mas tambien en el tiempo del Verano. No lo hacen así los torrentes. Los torrentes en el Verano menguan tanto, que se pasan muy de ordinario sin mojarle, ni un pie; y por el contrario en el Invierno se inchan tanto, que se llevan las barcas, se llevan las puentes, se llevan los pasajeros. *Los torrentes de la maldad me turbaron.* Quando estamos sanos podemos decir, que es tiempo de Verano. Qué mal es hacer ahora un pecado? Lo confesáremos por la Pasqua. Qué mal es haver cometido muchos centenares? Ya nos havemos confesado: no hay mas que hacer. Mirad el torrente de la maldad, que seco está! No dà la menor pena, quando se ve. Pero no será siempre así. El tiempo del Invierno, dice San Ambrosio, es el tiempo de la ultima enfermedad, en que estos torrentes se ponen hin-

Simil.

Cant. 6. 35.  
*Terribiles, ut castrorum acies ordinata.*

Psal. 17. 5.  
*Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.*

Simil.

*Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.*

chados, tempestuosos, terribles, insuperables, aun de quien es Gigante. Se comienza a decir: Me perdonará Dios? Me habré confesado bien de tantos excesos? Me habré examinado bien? Me habré arrepentido bien? Me habré preparado bien? Qué será dentro de poco de mí? S. Francisco Xavier testifica en una de sus cartas, que al asistir à varios moribundos, no havia jamás hallado algun corazon mas renitente para confiar en aquel punto en la divina bondad, que el del que se havia en su vida acostumbrado mas à presumir. Ahora no se consideran los pecados, no se conocen, no se hace caso de ellos, no se aprehende, ni fu numero sin termino, ni su gravedad. Pero en aquella hora todo muda semblante: de donde se truecan los sentimientos, y las estimaciones.

10 Pobres, pues, de nosotros, si el Señor no huviera pensado tambien en este riesgo. Escribe Piero, que el azeyte, derramado en el Mar, tiene fuerza de sofegar las tempestades. Quando esto no se verificara del azeyte comun, siempre se verificará de este azeyte especial de la Extrema Uncion: este sofiega las mas furiosas tempestades, y reduce finalmente al Alma à calma sofegada. Porque todos los terrores sobredichos provienen de el pecado; por esto, teniendo este Sacramento una fuerza maravillosa contra el pecado mismo, viene como à disipar aquellos vientos, que los levantan. De tres maneras, dice Santo Thomás, dexa destruido al pecado esta bienaventurada Uncion. Lo primero, borrando la mancha de la culpa; lo segundo disminuyendo el reato de la pena; y finalmente extirpando las reliquias de esta planta venenosa, y arrancandola del profundo.

11 Pues, en primer lugar, este Sacramento borra el pecado, en quien lo recibe, en quanto à la mancha, como lo testifica San Tiago. *Y si tiene pecados se le perdonarán.* Porque infunde en el Alma la gracia santificante, que es la muerte del mismo pecado: y hermoseandola, la hace Esposa digna de Dios. Por esto, si en el enfermo se halla algun pecado mortal, de que no tuviera memoria; este Sacramento lo borra: con tal, que el enfermo, antes de ser unguido, tuviera en general una suficiente atricion de las ofensas hechas à nuestro Señor. Lo qual por una parte es facilissimo, que suceda; pues suele acontecer mas de una vez, que queden en el Alma pecados, que no conozca, ó de que no se acuerde, principalmente en aquella gran turbacion, que experimentan

Los pecadores, cercanos à la muerte. Los mismos pecados ciegan el entendimiento, dice San Agustín, y à manera de niebla espesa, no dexan ver, ni la obscuridad propia, ni los resplandores divinos. *Assi como las tinieblas cierran los ojos, assi los delitos cierran el entendimiento, y ni dexan que se vea la luz, ni que se vean ellos.* Por otra parte la celestial Jerusalem es tan limpia, que no da lugar à alguna mancha, aun ligera: pensad si le dará à las manchas de los pecados gravissimos. *Nada manchado entrará en ella.* Y sin embargo se reduce frecuentissimamente el hombre à tal extremo, que perdida la vista, perdido el oido, perdida toda la habla, no es capaz de mas socorro, que este del Santo Olio; el qual, no solo quita la mancha de los pecados graves que quedan en el Alma, pero tambien mucho mas todos los pecados veniales, de que el enfermo en general está arrepentido, ó à lo menos lo ha estado. De fuerte, que este Sacramento, acabando de limpiar el Alma en esta forma, es el que pone en ella la ultima disposicion para la gloria (como os lo he dicho) y el que corona todos los otros Sacramentos, que ha recibido hasta entonces, y el que (si se puede decir assi) los perficiona. Tres veces leemos, que fue unguido solememente el Rey David. La primera vez en casa de su Padre: y esta uncion significaba la que se recibe en el Bautismo, por el qual, como hijos de Dios, somos constituidos herederos del Paraíso. La segunda vez fue unguido en Hebron, quando comenzó à reinar sobre la casa de Judá: y despues de esta uncion fue asfaltado en muchas contiendas, y de muchas contradicciones, que le ponian el Reyno, à pleyto, y la venció. Y esta significa el Sacramento de la confirmacion, en que somos unguidos para vencer las persecuciones, que se atraviessan à la Fé, y al modo de vivir como Christiano. Y la tercera vez fue finalmente unguido en Hebron, quando fue alli reconocido por Rey de todo el Pueblo, assi de Judá, como de Israel: despues de la qual uncion, gozó un Dominio pacífico. Y esta significa el Sacramento del Olio Santo, despues del qual ha de reinar el Alma por todos los siglos en el Paraíso con suma paz.

12 La misma gracia santificante quita juntamente el otro eslorvo para entrar en la bienaventuranza, que es el reato de la pena, que se le deve à la culpa, perdonando en parte la misma pena, ó perdonandola tambien totalmente, si

Simil.

*Sicut tenebrae  
oculos ita de-  
claudunt, nec  
sunt lucem  
videre, nec se.  
Apoc. 21.  
Non intrab it  
in eam aliquis  
inquinatum.*

1. Reg. 16.

13.

2. Reg. 2. 4.

2. Reg. 5.

Lab. 2. Epist.  
5.Hierogl.  
1. 53.S. Thom. 3.  
p. q. 65. art. 1.S. Th. suppl.  
9. 30. art. 1.  
Jacobi 5. 15.  
Et si, in pec-  
catis sit, re-  
mittentur ei.Laym. I. g.  
tra. 8. cap. 5.  
num. 2.

el enfermo recibe este Sacramento con suma conformidad con la voluntad divina.

13 Ultimamente borra tambien las reliquias de los mismos pecados, sean los que fueren, fortificando la flaqueza de nuestro miserable entendimiento, aunque no nos quite totalmente los habitos viciosos, contraidos con los actos repetidos de el mal cometido.

14 Ved aqui, pues, como este Sacramento quieta las tempestades de la conciencia combatida, auyentando à manera de benéfico Sol aquellas exhalaciones furiosas, que havia levantado en ella la memoria de tantas culpas passadas, con la qual estava desahoscado, è inquieto el corazon. *Porque esto es, dice el Concilio, compendiando en pocas palabras, todo quanto os he dicho, la gracia de el Espiritu Santo: cuya uncion limpia los delitos, si hay aun algunos que purificar; y alivia, y confirma el Alma del enfermo, excitando en el grande confianza de la divina misericordia.*

## §. III.

15 **Q**ueda ahora, que considerar el tercer assalto, que da el Demonio con sus tentaciones terribilissimas; y el tercer remedio, que nos trae el Señor por medio de esta Uncion. Es un assalto este, que verdaderamente viene de fuera, pues viene de un enemigo externo: mas sin embargo es muy de temer por muchos capitulos: y lo primero por la ira de este cruel enemigo. La ira añade gran fuerza, dice Aristoteles, y hace como fuerza al que no lo es, encendiendo los espíritus, aun en los corazones mas tímidos, y haciendo de qualquiera cosa arma fuerte para su furor. El Demonio tiene siempre este enojo arrabiado contra nosotros: como contra imagenes de aquel Dios, que tanto aborrece. Con todo esto este su enojo crece en él sin medida, sino en el poder, à lo menos en el acto, quando nos mira ya cercanos à la muerte. *Baxó à vosotros el Djablo con grande ira, sabiendo, que tiene poco tiempo.* Así nos lo hace saber el Espiritu Santo. Guardaos siempre, dice, de este Leon furioso, Satanás: pero guardaos mucho mas de él, quando estuviereis en lo ultimo de la vida, porque entonces mas formidable que nunca envenena, y desatina, viendo, que le falta el tiempo de exercitar contra vosotros su rabia. *Sabiendo, que tiene poco*

tiem-

tiempo. Quando los Soldados tienen licencia de saquear por un dia solo las Ciudades, tomadas, miserables de ellas: ò qué ferezas! O qué furias! O qué crueldad! Porque dicen aquellos codiciosos. Lo que no robare al presente, no no lo robare mas. Otro tanto dice el Demonio en nuestro caso. La Alma, que yo no gano en esta hora, se me escapa totalmente: no la ganó en toda la Eternidad. Por esto, si no experimentais al presente estas tentaciones tan vehementes, Catholicos, no creais que no las habeis de experimentar tampoco en la muerte. Quando vais à cavallo por la Ciudad con todas las mercaderias que quereis en la grapa, no llegan à poner os embarazo las guardas, ni os piden aun un maravedí de tributo, mas quando estais para salir de las puertas, entonces se os ponen delante, gritan, miran, y no se saben apartar de rebolver las balijas, mientras confian, que os han de coger en fraude. Ahora no experimentais à la verdad estas grandes estrechuras, estas grandes fustigiones, y la razon es, que hasta ahora os passais muy de espacio por las calles de este Mundo, y no ha llegado la hora, en que habeis de salir fuera de sus puertas. Mas qué? aguardad que llegue, y entonces vereis si hallais alli prontos à las guardas infernales para rebolveros de abaxo arriba todo lo interior, deseosos de encontrar en vosotros algo de contravando. Dirán los atrevidos. Este pecado de ningun modo lo confesaste: este lo confesaste, mas no con todas las circunstancias devidas: aquella vez no tuviste dolor bastante: la otra no tuviste proposito: te acufaste, mas no dexaste la ocasion proxima, que te conducia à pecar: prometiste, mas te bolviste luego à lo de antes. No veis, que los Demonios son por su naturaleza tan impertinentes, que no dexan salir en paz de este Mundo, ni aun à los pasajeros, que no llevan nada? Pensad, pues, lo que harán con los otros, que tanto los han amado? Preguntado un espíritu del Infierno, si por la grande santidad de alguna Alma perdia jamás la esperanza de ganarla, respondió por boca de un endemoniado, que no; mas que la amista hasta el ultimo punto, poniendo su confianza en tentarla à lo menos de sobervia, y en echarla à fondo, sino con otra cosa, con el peso de sus mercaderias. Y de aqui coligiereis, que experiencias hará este maligno en los pecadores, que ha conocido una vez llenos de vicios.

16 Especialmente, que no ha de fer un Demonio solo el

Au-

Simil.

Simil.

Sess. 14. de Extrem. Unct. cap. 2.

*Res etenim hec gratia est Spiritus Sancti: cuius Unctio, delicta, si que sunt adhuc expianda, ac peccati reliquias auferit. Et agroti Animam alleviat, et confirmat, magnam, in eo divina misericordie fiduciam excitando.*

Arist. 3. Ethic. cap. 8. Apecc. 12. 12. *Descendat ad vos Diabolus habens iram magnam scientes quod modicum tempus habet. Sciens, quod modicum tempus habet.*

In Relat. Lugdan. apud S. Jur.

Autor de este asalto : saldrán de los abismos numerosos escuadrones para asaltarlos. Las Naciones Orientales prevalecen en la guerra con el numero, las Septentrionales prevalecen con la robutez, y los Pueblos de enmedio prevalecen con el ingenio. El que tuviera un Exercito compuesto de todas estas tres condiciones, numero innumerable, robutez indomable, astucia inaccesible, no os parece, que tuviera un Exercito espantoso? Pues de esta forma es el Exercito con que suele venir Lucifer à ponerle al rededor de la cama de qualquier moribundo. Lo primero recoge Demonios sin numero. Huvo quien, escribiendo à San Agustín, le contó, que havia hablado à un hombre, à quien havian refucitado los meritos de San Geronimo, y havia oido de su boca estas palabras.

*In Epist. que tribuitur S. Cyrillo Hierosolymit. ad S. Aug.*  
*Quando estuue à la muerte, comparecieron dentro de la camara, donde yo estaba enfermo, tantos Demonios, que nadie los pudiera contar por su multitud; y proguio, diciendo, que cada uno havia tomado figura horrible, y que peleaban entre sí, como à*

*competencia, para precipitarse, primero en desesperacion, y despues en el Inferno. Pues que os parece, Catholicos, de esta gran muchedumbre? Si fuera de solas moscas, seria bastante para hacerle temer! Pensad si lo será, siendo de Diablos, y de Diablos defendenados, y rabiosos. Sabemos, que algunas veces un Exercito de Langostas ha arruinado campañas espaciosísimas, y dexandola mas maltratada, que lo pudiera hacer un Exercito de Soldados.*

17 Añadid al numero, la fuerza que el Demonio posee, parte por su naturaleza, y parte por aquel atrevimiento, que nosotros mismos le havemos dado, sujetandonos tantas veces, pecando. Los Scitas, Pueblos belicosísimos, haviendo oido, que sus esclavos se havian amotinado, les salieron al encuentro, no con la espada en la mano, mas con el azote: à cuya vista los esclavos tan acostumbrados à experimentar los golpes, cayeron luego de animo, y se rindieron. Esta misma superioridad consigue el Demonio sobre una Alma, que ha tenido largo tiempo por su esclava, solamente con acordarla el estado, y las señales de su esclava virtud vergonzosa, que ha durado por tanto espacio; solamente con bolverla à poner en el corazon alguna fantasma del objeto, que amó, mas que convenia, la pone à grave riesgo de darse por vencida.

18 Y aun mas, que la multitud, y que la fuerza, me es-

panta la astucia. Esta es la que hace mas estragos; y por esto es menester tambien buscar como armarle mas contra ella. *Vestios las armas de Dios, para poder estar en pie contra las asechanzas del Diablo*, dice el Apóstol. Presto, presto: tomad las armas, que os ha prevenido el Señor, para no dexaros vencer de las asechanzas de su enemigo. Parecia, que el Apóstol havia de decir antes, para no dexaros vencer del valor de las violencias; por que las armas sirven mas contra la fuerza, que contra el arte. Mas dixo contra las asechanzas; para advertiros, que lo menos de este asalto es el esfuerzo: y que lo mas es la astucia en las tentaciones sutiles, en que aquel maligno dobla, mas que nunca, à lo ultimo sus fraudes para ganarnos, mordiendo, si lo puede conseguir, como serpiente escondida, nuestro calcañar, esto es, la extremidad de nuestra vida. *Tu acecharis à su calcañar.*

19 Por todas estas razones nos vemos precisados à confesar, que las tentaciones diabolicas en aquella hora son tremendas, y que como las olas causan mas miedo à los Pilotos cerca de la tierra, que en alta Mar; assi estos asaltos infernales son mucho mas de temer al fin, quando ya estamos para llegar à la orilla. Y si no me dais à mi credito, juzgando, que os digo esto para aterraros, oido al Concilio Tridentino, *Ningun tiempo hay en que nuestro contrario aplique mas vehemente todas las fuerzas de su astucia para destruirnos totalmente, y tambien para derribarnos, si puede, de la confianza en la divina Misericordia, que quando ve que nos amenaza la salida de la vida. Y si es assi, tened por bien, que infiera aqui, como de passo, quan enemigos son de su salud los pecadores que reservan para la ultima enfermedad el hacer una bueva confession, el restituirla mal ganado, el apartarse de las malas amidades, el reconciliarle con sus antiguos ofensores, queriendo quitar el orin à las armas, quando estan ya para probarlas con su contrario, y determinandose à querer aprender à vivir bien, quando estan ya para dexar de vivir. Pero dexemos passar esto, por no salir de nuestros limites.*

20 El Señor para tan terrible asalto nos tiene prevenido un refuerzo del Paraíso. Assi como al empezar de nuestra vida, se nos dà una grande ayuda en el Sacramento del Bautismo, en virtud del qual comenzamos à vivir, como Christianos, que somos; assi tambien, al acabar, se nos dà

*Eph. 6. 11. Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias Diaboli.*

*Gen. 35. Tu insidiaberis calcaneo eius.*

*Seff. 14. c. 9. Nullum tempus est, quo adversarius noster vehementius omnes suas virtutes nervos intendat ad perdendos nos penitus, et si fiducia etiam, si possit divine Misericordie deturbandis, quoniam cum impendere nobis existimaverit prospiciat.*

*Deus Extreme  
Unctionis  
Sacramento,  
extremum vi-  
tae, tanquam  
fortissimo pra-  
sidio munit.*

S. Thom. 2.º p.  
q. 65. art. 1.  
in corp.

Aleli. Probl.  
sec. 31.

*Intrauit, sic-  
cut Oleum in  
ostium navis.*

S. Th. suppl.  
q. 29. art. 4.  
in corp.

Laym. lib. 5.  
tr. 8. c. e. g. n. a.

4. Reg. 6. 16.

*Nolite timere:  
plures enim  
nobiscum sunt,  
quam cum illo.*

In vita.

*Nolite timere:  
plures enim  
nobiscum sunt,  
quam cum illo.*

In vita.

*Nolite timere:  
plures enim  
nobiscum sunt,  
quam cum illo.*

In vita.

1. Cor. 15. 57.

*Deo aut grati-  
as, qui dabit  
nobis victoriam  
per Dominum  
nostrum Jesum  
Christum.*

en el Olio Santo una ayuda semejante en virtud de la qual morimos, como Christianos. Dios fortaleció lo ultimo de la vida, con el Sacramento de la Extrema-Uncion, como con un presidio fortissimo, dice el Sacrosanto Concilio ahora citado.

Por esso este Sacramento se intitula Sacramento de Esperanza; y hermosamente tiene por esse capitulo tambien su materia en el Aceyte, que tiene ella propiedad entre los otros licores, que aplicado por afuera à las partes exteriores de el hombre, penetra hasta las interiores, y no para hasta que llega à las medulas mismas, para darlas vigor. Entró, como Aceyte en mis buellos. La fuerza pues, que el Señor nos dá por medio de esta Sagrada Uncion, consiste singularmente en suministrarnos por ella algunas ayudas de su gracia, y algunas inspiraciones, proporcionadas al fin, por que se instituyó, y consequentemente proporcionadas, assi para despreciar el furor, como para burlar las fraudes de qualquiera infestacion diabolica. Y por esso, Catholicos, no nos havemos de espantar de los asaltos, que nos pueden dar nuestros contrarios; considerando, que es mayor la fuerza, que se nos concede en este santo socorro para vencer, que la fuerza de aquel exercito tan grande para combatinos. No temais: porque mas hay de nuestra parte, que de la suya. Y quien serán estos mas de nuestra parte? Serán (si esto es de utilidad) una grande turba de Espiritus celestiales, traídos, estos por decir, del olor de aquella Uncion, mas agradable para el Paraiso, que para nosotros las Aromas, y el Ambar. Y no creais, que aquella hermosa multitud ha de carecer de su cabeza. La Beata Maria de Oñez le testimonió al Cardenal Jacobo de Vitriaco, su Confesor, que havia ella misma visto à Christo en persona, con cantidad de Santos, y de Santas, asistir à un moribundo al tiempo que recibia el Sagrado Olio, para incitarle à tener aliento para infundirle compuncion, y para hacer con su presencia, que estuviesen lexos de el los Demonios. Y si es assi, por que no esperaremos vencer? Y aun para señal de esto, quisiera, que antes, que os apartais de aqui, diéramos todas gracias de verdadero corazon à nuestro Redentor por esta misma victoria, que con tanto fundamento esperamos conseguir algun dia por su virtud.

Gracias à Dios, que nos dará la victoria por nuestro Señor Jesu-Christo. O que victoria tan señalada será aquella, si Dios nos hace dignos de ella! En toda la Eternidad no se volverá à mo-

à mover guerra contra nosotros; mas la paz nos servirá, como de confin, en aquel Reyno inmortal, que havemos de poseer sin contradiccion; de fuerte, que à qualquier lugar, que bolvamos por todos los siglos la vista, ó los passos, no encontremos mas, que paz. Puso por tus fines la paz. Y no es justo, que desde ahora demos las gracias à Jesus, por aquella pura esperanza que nos dá?

21 Y mas, que esta victoria misma se nos dá por su respeto, por nuestro Señor Jesu-Christo: esto es, en atencion à sus meritos sumos, que se nos aplican. Y assi, quanto será para nosotros mas honorifica, tanto tambien ha de ser mas querida. Considerad atentamente la Bondad extremada de nuestro Libertador, y quan indignos son del nombre de Christianos todos aquellos remerarios, que no solamente no se derriten de amor, al nombrar à Christo, mas le nombraron para un desahogo vil de su colera à cada passo. Oid lo que hace Christo por nosotros con el simple beneficio de los Sacramentos comunes à todos. Apenas havemos nacido, quando nos previene un baño, dentro de el qual nos lavemos de la lepra asquerosa de el pecado: de fuerte, que si los antiguos Reyes de Egipto, para sanar de la lepra, frequentissima en aquel Pais, tenían pronto un remedio fatal para los Pueblos, que era un grande lavatorio de sangre humana; con mucha mayor Magestad nos trata Christo, pues para limpiarnos de la farna, mucho mas inmundada, y mucho mas inevitable del pecado con que nacemos, nos forma un baño doloroso para si solo, qual es el de su purissima Sangre, humana, y divina. Al cabo de pocos años, luego que llegamos al uso de la razon, el mismo Señor refuerza nuestra Alma con el Sacramento de la Confirmacion, por el qual nos dá mayor caudal de gracia, que el que nos havia conferido ya en el Bautismo. Porque luego la naturaleza maltratada por la concupiscencia nos hace caer infelizmente; ved aqui otro balfamo celestial en el Sacramento de la penitencia para curar nuestras llagas; y por que en adelante para conservar, y para crecer, tiene el Alma perpetua necesidad de alimento, ved aqui apercebido, no el maná trabajado por los Angeles en las nubes, mas à aquel Señor mismo, que hizo à los Angeles en la Santissima Eucharistia. Finalmente, porque lo ultimo de nuestra vida, bien concluida, es un negocio de infinita importancia; ved aqui pronto para tan gran-

Phil. 1. 47. 14.  
Posuit fines  
tuos pacem.

Per Domi-  
num nostrum  
Jesum-Christum.

Plin. lib. 26.  
cap. 11.

S. Thom. 3.º  
q. 72. art. 1.  
Suar. tom. 3.  
d. 34. sect. 2.



grande obra el Sacramento de el Olio Santo, con que se dá la ultima mano á aquella Imagen, que en todos los predestinados se ha de formar de Jesu-Christo Hijo de Dios; pues el Sagrado Concilio de Trento le dá este titulo á la Extrema-Uncion, llamandola, *Consumacion de toda la vida Christiana*; la ultima mano de toda nuestra obra. Tantas finezas extremadas de caridad, no es parece, Catholicos, que merecen un extremado reconocimiento, y una extremada gratitud? *Gracias á Dios, que nos dió victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.*

22. Añadid lo mucho, que le cuesta tambien al Señor esta victoria. San Agustín quiere, que Christo, con dexar que se bautizase en el Jordán el Precursor, santificó toda la agua, & instituyó en ella aquella virtud, que después goza en el Bautismo, de reengendrar las Almas para nueva vida. Parece, pues, que con la misma proporcion se puede afirmar, que quando el Señor iba al Monte de las Olivas á pasar las noches enteras, bañando con sus lagrimas aquellas plantas, y mucho mas, quando la noche precedente á su Passion, las fue á bañar con un sudor de sangre; parece, digo, que entonces fecundó aquellas Olivas, y santificó aquel Aceyte, que después en el Sacramento de la Extrema-Uncion nos havia de fortalecer contra los últimos peligros del morir. Mirad, pues, quanto le costó al Redentor aquella fuerza, que proviene de este Sacramento para tolerar los dolores, y los daños de el mal, havendole costado un extremado tedio, un extremado asan mortal en el Huerto! *Triste esá mi Alma hasta la muerte.* Mirad quanto le costó aquella virtud, que tiene este Sacramento contra los pecados, sanando perfectamente nuestra Alma: pues le costó el cargar sobre sus espaldas divinas el haz de nuestras mismas culpas, hasta caer debaxo del peso en tierra! *Cayó sobre la tierra.* Mirad, quanto le costó aquel vigor, que tiene este Sacramento contra las ultimas tentaciones internas: le costó el desmayarse por la flaqueza, sudando sangre! *Fue su sudor, como gotas de sangre, que corria desde su Cuerpo á la tierra.* Digamos, pues: *Gracias á Dios, que nos dió victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.* Y supuesto, que havemos hecho mención de los tormentos de Christo en el Huerto, quien me vedará, que saque de esto una practica, que os sirva con su precedente exercicio, para que recibais algun dia con mayor utilidad este Sacramento?

Figura.

23. Figuraos, pues, que os hallais ahora reducidos al ultimo passo sobre vuestro lecho; y haced cuenta que entra en vuestro quarto el Sacerdote, para daros la Extrema-Uncion. En este citado debeis recibir al Ministro de Dios, con aquella reverencia con que el Señor, puesto enagonia allá en el Huerto, recibió al Angel, que le embió su Padre, para confortarle. *Apareciósele un Angel del Cielo, confortándole.* Y cabalmente algun Angel irá delante del Sacerdote, anunciandoo luego la paz con aquellas palabras: *Paz sea en esta Casa*; para disponer á vuestra Alma, para que sea digna habitacion de aquel Dios, que no se alberga donde no encuentra paz. Su lugar se hizo en la paz. Luego pensad, que comienza el Sacerdote á ungiros los ojos con aquel Sagrado licor; y vosotros, para corresponder á esta accion, pedid perdon á Dios de todos los pecados, que haveis cometido con este fentido tan revaladizo. Los Medicos cuentan mas de cien diversas enfermedades, en que pueden incurrir nuestros ojos; pero creed, que son mas sin comparacion las que por nuestros ojos le vinen á nuestra Alma Rogad, pues, al Señor, que por esta Uncion Sacrosanta os la cure. De los ojos pasa el Sacerdote á las orejas. Acordaos aquí, como las haveis tenido abiertas para oír tantas conversaciones del Mundo, y cerradas para la palabra de Dios, para las reprehensiones de los Confesores, para los mandatos de los Curas, para las amonestaciones provechosas de los Mayores; y pedido después perdon, rogad tambien al Señor, que os sane. De las orejas pasará el Sacerdote á las narices; y vosotros suplicad al Señor, que os conceda venir á ser, por la gracia, olor de vida, si por la culpa de vuestros escandalos haveis sido antes olor de muerte. Al ungiros la boca, que gran materia tendreis de arrepentiros, si os acordais de tantos desordenes, como haveis cometido en el comer, y en el conversar! La Uncion de las manos, y de los pies os ha de bolver á la memoria, quantas veces os haveis servido de estos instrumentos, ó para correr por los caminos del vicio, ó para efectuar los tratados, y os ha de despertar para pedir piedad. Finalmente, quando el Sacerdote os unge vuestros lomos, dereltais todos los placeres carnales, cuyas pisadas haveis querido siempre que sigan los sentidos desenfrenados; pero mas que todos los otros el tacto, por lo qual, reconociendoo poco menos, que llagados desde la cabeza á los pies, rogad al Señor que os sane enteramente. Si

Tomo IV.

B

en

Heb. 13. ep. 9.  
Conjuncti-  
vum totius vi-  
tae Christianae.

Deo gratias,  
qui dedit nobis  
victoriam  
per Dominum  
nostrum Je-  
sum-Christum.  
De Temp.

Sec. 14.  
S. Thom. 3. p.  
q. 66. art. 3.  
ad 4.

Ps. 118. 11.  
Matth. 26. 38.  
Triste est mihi  
Anima mea quae  
ad mortem.

S. Thom. 3. p.  
q. 84. art. 1.  
ad 1.

Marc. 14. 35.  
Prociit super  
terram.

Luc. 22. 44.  
Faciens est sudor  
ejus, sicut  
guttae sanguinis  
decurrentis in  
terram.

Deo autem  
gratias, qui  
dedit nobis vi-  
ctoriam per  
Dominum Je-  
sum-Christum.

Luc. 22. 43.  
Apparuit illi  
Angelus de  
Caelo confortans  
eum.  
Pax huic Do-  
mui.

Psal. 75. 6.  
Faciens est in  
pace locus  
ejus.

Odor vite in  
vita.  
Odor mortis  
in morte.

en esta forma os dispusiéreis à recibir espiritualmente antes de la muerte la Extrrema-Uncion, os asegurareis de que la recibireis despues Sacramentalmente con verdadero fruto, el qual depende no poco de estas suplicas hechas à Dios, de el modo que antes dixé.

24 Y no os debéis maravillar. Porque si hay Sacramento, en que la oracion fe requiera por su esencia, como constitutivo integral, è inseparable, es tal este. Por esso podeis observar, que en este Sacramento solo se pronuncia la forma à modo de intercession rendida: mas en los otros, à modo de simple indicacion. Y assi no dice aqui el Sacerdote: (como lo hace en el Confessionario) Yo te perdono las culpas, que has cometido con los ojos, con las orejas, con el tacto, y assi de los demás sentidos; mas dice siempre: (si quiere que sea valido el Sacramento) *El Señor te las perdona*. Lo qual es verdaderissimo, que se instituyó, porque estando entonces el enfermo ya ya para salir de el fuero humano, sea de la Iglesia entregado, para decirlo assi, con aquel modo, que tiene de hablar, al fuero divino, que solo ha menester entonces el moribundo tener propicio: pero no menos se instituyó para hacernos entender, que la virtud de este ultimo Sacramento fe debe toda atribuir à la oracion, junta con la Sagrada Uncion: conforme à lo que dexó escrito San-Tiago en aquellas

expresas palabras: *Está alguno entre vosotros enfermo? Introdúzca à los Presbyteros de la Iglesia, y oren sobre el, y endugiendole con aceite en el nombre del Señor, y la oracion de la Fé salvará al enfermo*. Y en señal de esto notareis, que aun- que todos los Sacramentos son dones de la Misericordia divina, sin embargo en este solo se hace memoria de ella con sus propios terminos, y no una vez sola, mas tantas quantas son las veces, que el Sacerdote buelve à ungir al enfermo, diciendo: *Por esta Uncion, (y añadiendo despues) y su piadosissima Misericordia, te perdona el Señor quanto pecaste*, con lo demás, que luego se sigue. Y por qué esto, mas que para significarnos, que à un moribundo no le queda mas, que abandonarfe, como miserable, entre los brazos de la divina Misericordia? A esta, pues, os exorto, que os acostumbreis à recurrir cada dia, con aquel afecto, que quisierais, que excitasse en vuestro corazon este Sacramento: rogando perpetuamente à Dios, que os haga dignos de no salir de esta vida sin recibirlo.

S. Thom.  
suppl. q. 29.  
art. 8.

*Indulgeat tibi Dominus.*

*Per istam  
Unctionem.  
Et suam piis-  
simam Miseri-  
cordiam indul-  
geat tibi Do-  
minus quic-  
quid deliqui-  
sti.*

25 San Malaquias, Obispo de Irlanda, porque habiendo dilatado una noble muger este socorro, la encontró muerta, concibió tal dolor de corazon, que no sosiego hasta alcanzar de Dios, que la muerta buoviesse à vivir, por lo menos, hasta conseguirlo. Y sin embargo, bien mirado este Sacramento ya no la havia de servir, ni para aliviaria las molestias de el mal, que se la havian acabado, muriendo, ni para sossegar las borrascas de la conciencia, ni para vencer las batallas del enemigo. Mas, qué? Podia servir, assi para borrarle las culpas no bien purificadas, como para aumentarle la gracia. Y para esto solo la hizo el Santo resucitar, y para esto la ungió, sabiendo quanto provecho la havia de hacer la oracion, que se haria por ella en aquel acto; y sin embargo la ungió, sabiendo, que en este Sacramento se perdonan los pecados, porque la oracion de la Fé salva al enfermo. Mirad, pues, quanto mas habeis vosotros de hacer lo posible para merecer este Sacramento, pudiendo sacar de el tantos bienes mas, quantos os he dicho para vuestra mayor salud.

S. Bernar.  
in vita.  
S. Malach.  
*Et unxit eam  
nihilominus  
sciens in hoc  
Sacramento  
remitti pecca-  
ta, quod ap-  
tius fides salvet  
infirmum.*

## DISCURSO XXIV.

## SOBRE EL SACRAMENTO DE EL Orden.



QUE sea la Santa Iglesia el Reyno de Christo en la tierra, lo puede solamente ignorar entre los Fieles, quien no ha leído el Evangelio, en que la llama el Salvador tantas veces Reyno. En un Reyno es necesario, que haya no solamente Plebe que esté sujeta, mas juntamente nobleza que mande: y esto con diversos grados, uno superior à otro, de cuya desigualdad resulte en la Republica la armonia, que resulta en qualquiera musica bien compuesta de la diversidad de las voces. Lo mismo, pues, ha de ser en la Iglesia, Reyno que estableció la Sabiduria encarnada, que hace con sumo orden todo quanto executa. *Las cosas que proceden de Dios,*



*Simil.*

Rom. 13. 2.  
*Que à Deo  
sunt, ordinem  
ta sunt.*